

Empezar cuarto medio, luego de una época difícil casi terminando tercero medio, parecía ser algo bueno en mi vida, ya que retomaría actividades que, por cosas del país, tuve que detener.

5 de marzo de 2020, parecía ser el primer día de un cambio en mi vida, mi último año de liceo, mi último primer día de clases en este mismo, mis últimas idas y venidas a este lugar, etc. Lo que no sabía, es que no acabaría ni dos semanas de estar empezando un nuevo ciclo escolar, cuando las alertas mundiales alertarían de un virus que avanzaba muy rápido, nos suspendieron las actividades académicas, por lo que supondría un periodo de dos meses aproximadamente. Jamás pensé que un 15 de marzo, sería el día que saldría del colegio...para no volver más.

De pasar a estar en una sala de clases, con mis amigos y profesores, a estar en completo aislamiento, desde un computador, viviendo una nueva vida desde el confinamiento. Solo saliendo a lo estrictamente necesario, usando siempre un cubre bocas para evitar contagiarme o contagiar al resto, y realizar la mayor parte de mis actividades cotidianas desde mi casa, se convirtió en la nueva rutina de mi día a día. Con 17 años, empecé a sentir que, todo ese cúmulo de sucesos que venían sucediendo desde octubre de 2019, era una especie de “fin del mundo” para mí. El estrés, la ansiedad, la angustia, de no saber lo que sucederá en el futuro, se convirtieron en una compañía casi diaria, y no sólo en mí, en mi familia, mis amigos, en todas las personas.

A la fecha de hoy, que estoy escribiendo esto: 2 de junio del año 2021 a las 22:39, seguimos sin poder realizar actividades normales. Estoy cursando mi primer año de universidad, el computador sigue siendo mi compañero para las clases online. La vacuna contra este virus ya ha llegado, muchas personas ya han sido vacunadas, pero esto puede seguir durante un tiempo más.

A veces me pasa que la vida como la conocía, sin pandemia, sin confinamiento, sin cubre bocas, pareciera ser tan lejana, como si fuera un evento muy antiguo, cuando solo ha sido un año, pero un año encerrados, puede cambiar mucho tu modo de ver la vida.

Para quien esté leyendo este escrito, quizá futuras generaciones que hayan encontrado escritos así, o simplemente alguien que pasó a curiosear, quiero decir que jamás pensé vivir algo así. Eventos históricos, pandemias mundiales, son cosas que solo leía en mis libros de texto del colegio, y aunque esta en especial, ha sido muy dura, si puede quedar dentro de la historia, como lección de vida: Aprecia lo que tienes, y vive la vida al máximo. Nunca sabrás cuando una pandemia llame a tu puerta y que no la puedas volver a abrir por un buen tiempo.

Soy Catalina, y soy parte de la **Generación Covid 19**.